

«Acto de definición» del CEDADE

«LA PULGA Y EL PERRO»

A CABABA de ganarse una gran ovación por decir que «el nombre de José Antonio y el nombre de la Falange en España no lo defiende nadie», cuando don Jorge Mota se quedó mirando a los periodistas, que estábamos sentados a su derecha, y —con cara sonriente— preguntó:

—Pero, ¿de quién ha sido la idea de poner los periodistas a la derecha? Es muy curioso, porque la prensa española es puramente derechista...

Esperando un momento que terminaran los aplausos que había recibido la nueva «frase feliz» del señor Mota, dos periodistas protestaron ante esta alusión. Uno de ellos intentó hacer comprender al fundador, presidente y director del boletín de CEDADE la relatividad de los conceptos visuales de izquierda y derecha («usted también está a nuestra derecha», le replicó). El señor Mota seguía sonriendo porque lo de la relatividad y la justificación le debían parecer maniobras del comunismo internacional. Uno de entre nosotros propuso entonces que nos marcháramos, y la respuesta fue inmediata: más de veinticinco informadores —la totalidad, excepto dos— nos dirigimos a la puerta del salón de actos del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial entre la ovación de quienes no querían nada con la prensa, unida a gritos y algunos que otros insultos y amenazas.

Esta autocalificación «acto de definición» había comenzado ya con ataques. No llevaba tres minutos don Jorge Mota hablando ni había subido aún demasiadas veces su brazo hacia la vertical, cuando anunció que iba a desmentir «las informaciones que la prensa capitalista y burguesa española ha ido publicando respecto al Congreso que tenemos preparado de carácter europeo». Tal Congreso era el de Juventudes Europeas que el CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa) quería organizar en Barcelona el próximo 30 de junio y para el que no ha recibido autorización gubernamental al no haberlo efectuado sus organizadores en la fecha prevista anteriormente, para la que sí estaban autorizados. Ante la noticia del Congreso, numerosos periódicos mostraron su desconformidad porque se celebrara en España hoy día una «cumbre fascista», como puede comprobarse en nuestras dos últimas «Hemeroteca 74». Lo de «fascista» molestaba mucho a los dirigentes del CEDADE, y yo lo entiendo muy bien, porque lo peor que le puede pasar a un adjetivo es que se quede corto...

Lo que resultaba incomprensible era el grado de «coherencia» del pensamiento del señor Mota. Porque después de decir lo de la «prensa capitalista y burguesa» y previamente a calificarnos a todos de «derechistas», resulta que «el comunismo domina toda la prensa española», lo que no me acaba de casar del todo... Pero hay algo que merece párrafo aparte: la bonita historia de la pulga y el perro, digna de ser oída con toda atención, como lo fue por el curioso auditorio

que se acercó el jueves 30 al local de la Gran Vía madrileña:

«En España —recojo palabras textuales del fundador de CEDADE—, el problema que existe es fundamental y exclusivamente político. Esto es un hecho que no parece pueda caber duda a nadie al respecto. En España no importa que las medidas sociales sean más o menos adecuadas, ni importa que se desarrollen unos programas culturales de acuerdo con los deseos de determinados grupos; estas cuestiones tienen un interés puramente secundario. Si estas cuestiones tuviesen un desarrollo como en otros países, en los cuales los partidos para alcanzar el poder ofrecen unos programas sociales, culturales, económicos, que son los que mueven a la opinión en favor de unos o de otros; si aquí, en España, tuviesen esa importancia, entonces a nadie le hubiese importado en absoluto el pequeño Congreso que una organización pequeña y sin importancia estaba organizando. Pero, claro, nosotros somos... la pulga, es a lo más que podemos aspirar, somos la pulga. Pero una pulga que molesta. Que molesta a un perro, como diríamos es la prensa, que está demasiado acostumbrado a que todo marche en su sentido y en su camino. Si este perro estuviese sucio, pues quizá una pulga no le molestaría mucho, pero está tan acostumbrado a esta limpieza que ha hecho de toda la competencia, que cuando surge un pequeño problema, por pequeño que sea, le molesta extraordinariamente (...).

No pretendemos sea canallesca, decimos que la prensa publica mentiras desde arriba hasta abajo (...).

Nunca uno había oído un resumen histórico tan disparatado como el ofrecido por este «gran aficionado a la música de Wagner» que es el señor Mota. Contó cómo la corrupción de la monarquía tradicional había causado el enojo del pueblo que se lanzó a una Revolución —la de 1789— que acabó sustituyendo a la «burguesía de los nobles» (?) por la burguesía del dinero, tan explotadora como aquella y cuya respuesta fue el marxismo, solución válida para el siglo XIX, como el liberalismo lo había sido para el XVIII, pero incapaz de afrontar los problemas del siglo XX, que necesitaban de otra doctrina. ¿Adivinan ustedes cuál era esa teoría salvadora? Pues el nacional-socialismo, propuesto en principio por ese «socialista verdaderamente de izquierdas» que respondía al nombre de Benito Mussolini y que en Alemania se perfeccionaría años más tarde. No estoy exagerando las palabras de quien preside a estos tan particulares «Amigos de Europa»:

No se trataba de hacer un socialismo internacional, sino un socialismo nacional. Había surgido una solución: se aplicaba el socialismo a la nación (...). El que más bien lo definió con este nombre fue el nacional-socialismo. Esta fue la solución del siglo XX. La solución del siglo XIX había sido el marxismo, la solución del siglo XVIII había sido el liberalismo; entonces, estos dos poderes —que

habían conseguido repartirse el mundo más o menos homogéneamente— determinaron hacer una alianza. Es decir, la alianza del siglo XVIII y del siglo XIX contra el siglo XX. Esto fue, ni más ni menos, la II Guerra Mundial. Si en un principio había sospechas de que Alemania agredía a Europa, inmediatamente los pueblos europeos se dieron cuenta de que no era Alemania contra Europa, sino Europa contra el marxismo, y los pueblos, incluso los regímenes nacionalistas, incluso los falangistas, todos los países europeos, mandaron sus fuerzas al frente del Este porque entreveían que la revolución del siglo XX, si se había realizado de forma totalitaria en estas soluciones digamos fascistas, tenía que tener un complemento, y era el europeísmo. La posibilidad que tenía Europa, la más fuerte, la más importante, era el europeísmo. Pero esta revolución fue aplastada por la fuerza de las armas, la dialéctica marxista y la dialéctica democrática quedó configurada y resumida exclusivamente aplastar por la fuerza de las armas a una ideología que podría, teóricamente, según las teorías democráticas, tener cabida en estos sistemas democráticos tan liberales y tan perfectos».

Nos estábamos preguntando el porqué de la disertación sobre Historia contemporánea del señor Mota, cuando nos llegó la respuesta. Era a causa del «pretendido fascismo» del Congreso de Barcelona:

«El nuestro no puede ser un Congreso Mundial Fascista, porque en los sistemas democráticos el fascismo está prohibido. Ser fascista en Francia es un delito, ser nazi en Alemania es un delito, ser rexista en Bélgica es un delito... Existen partidos que los califican de neofascistas, ahora hay regímenes enteros que están intentando dilucidar si estos partidos son o no neofascistas». Por su parte, el «director-no canalla» del boletín del CEDADE (cuando se definió así, el conferenciante recibió otra ovación) opina que no, que ni estos grupos extranjeros ni el suyo propio son fascistas. Fundamentalmente, porque sus miembros «son jóvenes: Esta es la cosa más característica de todos estos grupos, por eso nosotros hicimos un Congreso de Juventudes Europeas. Porque mientras los grupos marxistas o democráticos arrastran esa idea reaccionaria, caduca, pasada, inmovilista, del siglo XIX y del siglo XVIII, estos grupos no piensan en el siglo XIX, ellos piensan en el siglo XXI. Todos estos grupos de jóvenes, muy jóvenes además, de gente de veinte, de dieciocho, de quince años, emplean siempre tirando hacia adelante, como nosotros. No miramos al pasado, no nos importa el pasado, nosotros miramos exactamente el futuro. El promedio de los miembros de CEDADE es de veintidós años, y este es el promedio de edad más o menos de todos los grupos que tenían que asistir a nuestra reunión».

En el Círculo de la Unión Mercantil había jovencitos atildados o fortachones, pero la mayoría —entre la que se



Don Jorge Mota, fundador del CEDADE.

encontraba el ex ministro de Trabajo señor Sanz Orrio y el delegado en España del MSI, partido neofascista italiano que acaba de cubrir la «hazña» de Brescia y al que don Jorge Mota llenó de piropos, emocionándose porque en un reciente mitin de los «mísinos» contra el divorcio pronunciaron el grito «Italia, una, grande y libre» en castellano— eran señores más que maduros.

Nos contaron, pues, el promedio de edad de los miembros de CEDADE, pero no su número ni tampoco de dónde provenían los fondos de la asociación, porque «las cuotas de los socios» —cuya cantidad tampoco se nos dijo— parecen insuficientes para enjugar en «una organización pequeña y sin importancia» las setecientas mil pesetas invertidas en la preparación del fallido Congreso, los viajes del señor Mota por toda Europa, los gastos que originaría el invitar a las delegaciones extranjeras y hasta la imprenta propia de offset que ha comprado el Círculo para editar su boletín.

Por fin no puedo dejar de citar algunos párrafos del número 50 del boletín del CEDADE, último editado hasta el momento, y en cuya primera página figura la frase «Vivir es luchar; luchar es vivir»:

«No hay alternativa: o social-racismo o muerte. Los individuos inasimilables, tales como judíos, negros y gitanos, deberán quedar sujetos al estatuto de extranjeros... Por europeos entendemos a los individuos pertenecientes a las cinco etnias y subrazas en que se divide la raza blanca: mediterránea, nórdica o germánica, alpina, dinárica y este-báltica o eslava... Por una Europa unida siempre con la verdad, no una Europa judía basada en la falsedad... La escuela en el Estado Nacional tiene que dedicar a la educación física mucho más tiempo (cita de Hitler)... La igualdad de sexos es no sólo un mito, sino lo que es peor: un mito repelente. La mujer sólo puede ser descanso del guerrero...» ■ FERNANDO LARA. Foto: FERNANDO MILLAN.